

Las y los jóvenes confinados. Tensiones genéricas cotidianas durante el encierro estudiantil

The Confined Youth. Everyday Generic Stresses during the Student Lockdown

O jovem confinado. Tensões genéricas do dia a dia durante o bloqueio de alunos

Silvia Ochoa Ayala Acuña¹

Recibido: 09/01/2021

Aceptado: 08/03/2021

DOI:10.25087/resur11a9

Resumen:

De acuerdo a Hinde (2004) la etnografía virtual en el ciberespacio, pone en tensión articulaciones como el rol del tiempo y del espacio, el lugar de las comunicaciones y de los medios de comunicación, así como las dualidades real/virtual, verdad/ficción, tecnología/naturaleza, hombre/mujer. Hoy, un pequeño ser ni vivo ni muerto ha *hackeado* el orden social construido, ha permitido la mirada que focaliza el cuestionamiento de la lucha artificial entre lo natural y lo social (Latour, 2008), entre información y conocimiento, ha develado las desigualdades con mayor crudeza, creando poros por donde se filtra lo posible. Las prácticas académicas cotidianas son la capa que nos muestra qué ha sucedido con las estrategias propuestas para dar vida a lo escolar en casa. Por otra parte, el espacio ocupado por las relaciones de género, ha producido redes nuevas que muestran el reto a la dicotomía heteronormativa. 210 alumnos y alumnas (99 mujeres y 111 hombres) que cursan el segundo semestre de bachillerato en el Instituto Politécnico Nacional, han construido un relato virtual sobre su experiencia durante el autoconfinamiento a través de imágenes y breves descripciones, solicitadas a través del ciberespacio escolar.

Las narraciones juveniles dibujan diversas formas de enfrentar los cambios en la cotidianeidad, las imágenes que compartieron son cuadros que sostienen en el tiempo y espacio esta diversidad. Las y los jóvenes develan la posibilidad de una vida en común más cercana, con tensiones, con luchas por los lugares personales y compartidos y la revaloración del lugar de la escuela en su proyecto de vida. Este trabajo busca dar cuenta de algunos aspectos de la cotidianidad genérica juvenil en el confinamiento y sus esfuerzos por mantener el vínculo con la escuela.

Palabras Clave: Jóvenes, Confinamiento, Estrategias estudiantiles, Cotidianidad, Género.

Abstract:

According to Hinde (2004), virtual ethnography in cyberspace puts in tension articulations such as the role of time and space, the place of communications and the media, as well as the real / virtual, truth / fiction dualities, technology / nature, man / woman. Today, a small being neither

¹ Profesora de Tiempo completo en el Instituto Politécnico Nacional. Doctora en Ciencias por el DIE Cinvestav. Contacto: sochoa@cinvestav.mx.

alive nor dead has hacked the constructed social order, has allowed the gaze that focuses the questioning of the artificial struggle between the natural and the social (Latour, 2008), between information and knowledge, has revealed the inequalities with greater rawness, creating pores through which as much as possible is filtered. Daily academic practices are the layer that shows us what has happened to the proposed strategies to bring school to life at home. On the other hand, the space occupied by gender relations has produced new networks that show the challenge to the heteronormative dichotomy. 210 students (99 women and 111 men) who are in the second semester of high school at the National Polytechnic Institute, have built a virtual story about their experience during self-confinement through images and brief descriptions, requested through school cyberspace.

The youthful narratives draw different ways of facing the changes in daily life, the images they shared are paintings that sustain this diversity in time and space. Young people reveal the possibility of a closer life in common, with tensions, with struggles for personal and shared places and the revaluation of the place of school in their life project. This work seeks to give an account of some aspects of the generic youth daily life in confinement and their efforts to maintain the link with the school.

Key Words: Youth, Confinement, Student strategies, Daily life, Gender.

Resumo:

Segundo Hinde (2004), a etnografia virtual no ciberespaço coloca em tensão articulações como o papel do tempo e do espaço, o lugar das comunicações e dos meios de comunicação, bem como as dualidades real / virtual, verdade / ficção, tecnologia / natureza, homem / mulher. Hoje, um pequeno ser nem vivo nem morto hackeado a ordem social construída, permitiu o olhar que enfoca o questionamento da luta artificial entre o natural e o social (Latour, 2008), entre a informação e o conhecimento, revelou as desigualdades com maior crueza, criando poros pelos quais é filtrado o máximo possível. As práticas acadêmicas cotidianas são a camada que nos mostra o que aconteceu com as estratégias propostas para dar vida à escola em casa. Por outro lado, o espaço ocupado pelas relações de gênero tem produzido novas redes que mostram o desafio à dicotomia heteronormativa. 210 alunos (99 mulheres e 111 homens) que estão cursando o segundo semestre do ensino médio no Instituto Politécnico Nacional, construíram uma história virtual sobre sua experiência durante o autocontrole por meio de imagens e breves descrições, solicitadas por meio do ciberespaço escolar.

As narrativas juvenis traçam diferentes formas de enfrentar as mudanças do cotidiano, as imagens que compartilharam são pinturas que sustentam essa diversidade no tempo e no espaço. Os jovens revelam a possibilidade de uma convivência mais próxima, com tensões, com lutas por lugares pessoais e compartilhados e a revalorização do lugar da escola em seu projeto de vida. Este trabalho procura dar conta de alguns aspectos do cotidiano genérico dos jovens em reclusão e seus esforços para manter o vínculo com a escola.

Palavras-chave: Juventude, Confinamento, Estratégias do aluno, Cotidiano, Gênero.

Introducción

La etnografía virtual ofrece posibilidades de acercamiento al objeto de estudio que, en estos momentos, son muy valiosas para mantener la investigación de condiciones educativas excepcionales, la mirada juvenil muestra las tensiones y contradicciones familiares, académicas y sanitarias en que se vive la pandemia.

La posibilidad de realizar trabajo etnográfico en un período como el actual, donde el espacio confinado limita el acceso a la convivencia presencial con las comunidades, lleva a buscar desde otro lugar la cercanía que permita conocer y sentir el ritmo vital de las personas y las condiciones materiales que acompañan las dinámicas de grupos e individuos. La etnografía virtual en el ciberespacio que de acuerdo a Hinde (2004) pone en tensión articulaciones como el rol del tiempo y del espacio, el lugar de las comunicaciones y de los medios de comunicación, así como las dualidades real/virtual, verdad/ficción, tecnología/naturaleza y autentico/fabricado, constituye un espacio en que la información fluye imbricando las dualidades aparentes y brindando otras formas de acceder a la cotidianidad juvenil. En el ciberespacio, se contribuye con el desdibujamiento de la asimetría humano-sujeto/no humano-objeto Latour (2008). La relación asimétrica que impide la integración de diversos tipos de conocimiento produce la emergencia de contradicciones, es decir, presenta al ciberespacio como una red de producción ambigua (Rueda, 2014). Hoy, un pequeño ser ni vivo ni muerto ha *hackeado* el orden, ha promovido la mirada que focaliza el cuestionamiento de la lucha artificial entre natural y social, entre información y conocimiento, ha permitido enfocar las desigualdades sociales y materiales con mayor crudeza, creando poros por donde se filtran diversas posibilidades.

Por otra parte, el uso del ciberespacio como lugar para producir relaciones sociales significativas y multimodales tiene como participantes a varias generaciones, es una espiral de constante cuestionamiento entre lo viejo y lo nuevo, donde ningún punto permanece inmóvil (Urresti, 2015). En este escenario se entrelaza la pandemia como evento emergente que pone en tensión la complejidad de las posibilidades de la red cibernética, las necesidades vitales de la humanidad y las estrategias tradicionales y novedosas.

La escuela se descoloca de lo presencial como su principal sitio de producción de vínculos, ha construido a regañadientes estrategias tecnológicas, esta vez no para ciertos sectores o profesionales, sino para todos (al menos discursivamente). Las prácticas académicas son la capa que nos muestra qué ha sucedido con las estrategias propuestas permitiendo, además, el abordaje de las experiencias que han tenido estudiantes y docentes. Esta investigación busca dar cuenta de algunos aspectos de la cotidianidad genérica juvenil en el confinamiento y sus esfuerzos por mantener el vínculo con la escuela. ¿Qué vivencias han experimentado las y los jóvenes en su entorno y en lo escolar durante esta pandemia? ¿Qué saberes han aprehendido entre una escuela arrebatada y un hogar que abre sus puertas retando una parte de la construcción binaria íntimo- público?

Por medio de imágenes y breves descripciones, 210 alumnos y alumnas (99 mujeres y 111 hombres) que cursaban durante el mes de junio el segundo semestre de bachillerato en el Instituto Politécnico Nacional, y cuyas edades se encuentran entre 15 y 16 años, han construido un relato virtual sobre su experiencia durante el autoconfinamiento resultado de las medidas de prevención ante el contagio. En las narraciones juveniles se dibujan diversas formas de enfrentar los cambios en la cotidianidad, las imágenes son cuadros que sostienen en el tiempo y espacio esta diversidad. Las y los jóvenes develan la posibilidad de una vida en común más cercana, con tensiones, con luchas por los lugares personales y compartidos.

Puertas adentro, el cuidado como conjunto de actividades que sustentan el bienestar y la vida se ve iluminado por las necesidades que la pandemia a develado, ahora dentro de casa, estas actividades invisibles emergen con todo su valor, no es posible ignorarlas, forman parte de lo cotidiano compartido cuestionando el orden patriarcal que se había dado por hecho y por correcto. Un concepto que contribuye a explicar las fracturas y continuidades en el orden de los roles de género durante el confinamiento dentro de los hogares, es el de trabajo de cuidados, el cuidado es un concepto clave para la red de protección social, se propone como el cuarto pilar del bienestar social (Batthyány y Genta, 2018), Siendo un trabajo conlleva una serie de

actividades y acciones sobre el entorno, se ha naturalizado como propio de las mujeres, en buena parte de nuestra región no es remunerado, se lleva a cabo sin reconocimiento y sin valoración social (Aguirre, 2014). El cuidado es fundamental en el bienestar de las personas, en la vida cotidiana y en el desarrollo colectivo. De acuerdo a Batthyány (2015) el cuidado implica hacerse cargo no sólo de las condiciones materiales de niños y niñas, ancianas y ancianos además de personas con (dis)capacidad permanente o temporal, sino también del cuidado psicológico. Esta forma de trabajo establece vínculos afectivos entre quién cuida y quién es cuidado. Los matices en cuanto a formas de actividad varían si existe intercambio monetario o no (Durán, 2017). Durante la pandemia las labores dentro del hogar hacen evidente la dinámica interna, actividades que las y los jóvenes no habían llevado a cabo antes, hoy se hacen visibles, también se hace visible la desigualdad propia del trabajo de cuidado tanto en el ámbito de quehaceres domésticos, como en el ámbito de los vínculos que se establecen entre las personas que cuidan y son cuidadas.

La asimetría política en los países latinoamericanos coloca a los seres ubicados en “el lugar de lo femenino” en franca desventaja, el tiempo ocupado para el cuidado es significativamente mayor, principalmente para las mujeres con pequeños y pequeñas que atender (Scuro y Vaca, 2017). Los trabajos informales tienen un importante sostén en la fuerza laboral femenina, la atención a niños, niñas, jóvenes y ancianos hace que las mujeres cubran trayectorias de viaje poligonales que les llevan mayor cantidad de tiempo y esfuerzo y además, agreguemos la exigencia de mostrar actitud positiva, ser pulcra e higienizante y ser amorosa, todo en un periodo que con altibajos en cuanto a la intensidad, obligan a las mujeres a sobreexplotar (se) con los recursos disponibles (Tronto, 2013).

Este tipo de trabajo que ha sido invisibilizado y que generalmente es asumido por las mujeres, durante esta pandemia ha encontrado en las y los jóvenes, aliados para llevarse a cabo, dinámica hogareña se reestructuró en cuanto a estas labores de cuidado, persiste el sesgo de género, pero los matices han proliferado. La intervención de las y los jóvenes en estas actividades les han permitido explorar otras formas de relación y el ritmo vital adquiere nuevos tiempos, nuevas tonalidades. Las narraciones de las y los alumnos muestran en el discurso cómo el binarismo femenino/masculino se adelgaza a través del filtro de la convivencia cotidiana.

Desarrollo

Las y los estudiantes que participaron en este estudio, son parte de la población del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Al intercambiar comentarios y relatos de algunas y algunos de ellos durante la entrega de tareas y sesiones de zoom, fue claro que la cotidianidad juvenil busca atajos, nuevos caminos y diversas formas de comunicarse y (re)construir(se) en este periodo de confinamiento, además de expresar su malestar. Para documentar estas experiencias, se comentó a las alumnas y alumnos pertenecientes a la clase de Orientación Juvenil y Profesional II, la intención de llevar a cabo un trabajo de corte etnográfico virtual solicitando su participación y permiso informado. La petición para las y los estudiantes consistió en la escritura de un breve texto en formato abierto, donde se permitieran expresar discursivamente su sentir libremente y que acompañaran sus relatos con fotografías que documentaran este proceso, el envío se hizo a través del correo electrónico asociado a la plataforma classroom y al correo institucional del IPN. La respuesta fue generosa y pronta. La recopilación de estos relatos se llevó a cabo durante el mes de junio al finalizar su evaluación semestral, por otra parte, se contó con la disposición de las y los alumnos para recuperar fotografías poco claras, textos inconclusos y experiencias ampliadas.

Por medio de imágenes, fotografías propias y breves narraciones personales, 210 alumnos y alumnas (99 mujeres y 111 hombres) que cursaban, el segundo semestre de bachillerato en el

Instituto Politécnico Nacional durante el período enero-junio de 2020 y cuyas edades se encontraban en ese periodo entre 15 y 16 años, han construido un relato virtual sobre su experiencia durante el autoconfinamiento resultado de las medidas de prevención ante el contagio del COVID-19. En las narraciones juveniles se dibujan diversas formas de enfrentar los cambios en la cotidianidad, las imágenes son cuadros que sostienen en el tiempo y espacio esta diversidad. Las y los jóvenes develan la posibilidad de una vida en común más cercana, con tensiones, con luchas por los lugares personales y compartidos. La sombra de una enfermedad que puede atentar contra su vida, los ha vuelto más precavidos ante las medidas higiénicas y también más reflexivos respecto a la salud de sus familiares. Ante el temor del contagio, varios padres tomaron la decisión de enviar a sus hijos e hijas fuera de la ciudad y en esos casos, la vida rural ofreció a las y los jóvenes alternativas de recuperación cultural inesperadas.

Por otra parte, se presentaron situaciones no tan positivas, la conectividad deficiente ha dificultado el andamiaje escolar al no contar con los dispositivos que permitieran la elaboración de trabajos, videollamadas y asesorías. La violencia intrafamiliar se ha sumado a la ansiedad del encierro y las tareas no cumplidas.

Otros estudiantes crearon su propia rutina, establecieron horarios para dar continuidad a sus actividades y produjeron sus propios espacios de aprendizaje extraescolar. Nuevos instrumentos musicales y nuevas habilidades corporales se sumaron a la producción artística. El trabajo de cuidado ha sido compartido por las y los hijos mayores quienes fungieron como mediadores académicos de los pequeños, realizaron labores domésticas, acudieron por los insumos alimenticios y prepararon alimentos. A continuación, se presentan los relatos e imágenes compartidas por las y los estudiantes. Los relatos se muestran en tiempo presente porque el confinamiento se ha mantenido hasta hoy, la pausa escolar de julio y septiembre brindó paso al ciclo escolar actual el 28 de septiembre 2020 en modalidad virtual.

El inicio

En la escuela las y los jóvenes quinceañeros exploran y construyen interrelaciones con las y los otros en espacios diversos y con docentes diversos también, surge la diferencia vestida de conflicto, de fraternidad, de rivalidad o admiración. El reconocimiento del otro, en sentido no masculino sino del *ser* otro, se entreteje brindando múltiples diseños en la red interrelacional. El viernes 13 de marzo un aviso escolar suspendió el hilado y a partir de entonces no más amistades ni rivalidad ni coqueteo, el silencio en las aulas imperó en el plantel. En casa las chicas y chicos pelean por los espacios disponibles, la casa se hizo pequeña de repente y ahí, los descubrimientos emergieron de maneras no pensadas con antelación. Alumnos y alumnas comparten en relatos cortos sus actividades, sus tareas, sus reclamos sobre profesores y profesoras poco familiarizados con la educación a distancia. Comparten su sentir, sus problemáticas, sus salidas, su temor y sus formas de enfrentarlo. La familia tan lejana meses atrás, hoy se presenta como ese otro que en la escuela tenía ecos profundos, la familia es (re) conocida reflejando lo propio, reelaborando vínculos dejados atrás en la infancia. Los hermanos y hermanas siendo más jóvenes, se han transformado en aquellos a quienes se cuida y se protege, a quienes se enseña e incluso se alimenta. (Figura 1).

Las actividades domésticas se comparten, se ubican como parte de la vida dentro de casa, se cocina, se limpia sin detenerse en roles preestablecidos, se cuida y se toma tiempo para el autocuidado, derecho que muchas veces es desvalorizado (Pautassi, 2018).

Los padres, si viven juntos, trabajan fuera de casa casi siempre, la economía se ha debilitado, estos padres inventan negocios de todo tipo, discuten como antes no lo hacían por el dinero que

no llega. Padres levantando nuevos muros en casa para aumentar el espacio para los hijos e hijas. El hogar como espacio material en este periodo es protagonista en el encierro, cada lugar se ha resignificado, nuevos acomodos, lugares pequeños y grandes son ahora los lugares secretos, íntimos. La privacidad se pone en juego ganando espacios propios y también comunes. Los padres viven cercanamente la necesidad de dislocar los espacios establecidos creando otros alternativos, la diada íntimo-común dentro del hogar, también matiza su dicotomía.

Un colchón en medio de la sala para dar intimidad entre hermanos o cuidar que aquél que trabaja fuera de casa, no contagie al quinceañero que se esmera a diario con las tareas escolares, funcionando sincrónica y asincrónicamente en la misma habitación.



Figura 1, Carlos con su pequeño hermano, revisando las clases de primer grado. (Foto aportada por Carlos, 16 años, estudiante)

Las labores domésticas cotidianas fueron compartidas por los jóvenes quienes muestran en diversas fotos sus actividades de colaboración hogareña, unos haciendo comida, otros jugando con las y los hermanos. Los padres encuentran en las y los jóvenes aliados en la casa, acuden al trabajo sabiendo que sus hijas e hijos han dejado de ser niños, siendo hoy quienes revisan tareas de los más pequeños, salen de casa muy protegidos para llevar alimentos e incluso cuidan de los ancianos en casa. Las y los jóvenes antes receptores de cuidados, son ahora cuidadores eficientes.

El trabajo de cuidado se lleva a cabo en la mayoría de las veces sin reconocimiento y sin valoración social (Aguirre, 2014) en un porcentaje muy alto es realizado sin

remuneración y por mujeres. Es fundamental en el bienestar de las personas en general, en la vida cotidiana y en el desarrollo colectivo. Es en estas actividades *puertas adentro*, en que los jóvenes han participado de manera relevante constituyéndose en un respiro importante para aquellas mujeres que llevan sobre sus hombros la responsabilidad del cuidado y además llevar el sustento al hogar. Consideramos también que de acuerdo a los estudios de la CEPAL (2016) las mujeres que tienen pareja e hijos son quienes ocupan mayor tiempo en trabajo de cuidado. Las condiciones han contribuido en el cambio genérico de roles; no obstante, como veremos más adelante, algunos se han mantenido incrementando la violencia intrafamiliar.

Al inicio de la pandemia la relación intrafamiliar no resultaba armónica del todo, las y los jóvenes refieren diferencias y pleitos territoriales con los hermanos, presas del insomnio y horarios no controlados, ellas y ellos se han sentido solos y ansiosos². La añoranza por las amistades escolares no es lo primero que admiten, sino la ruptura con su rutina diaria, la sorpresa del encierro ha jugado diversas formas de entender los tiempos y los espacios. Abigail (figura 2) comparte una fotografía que, a través del color y su expresión, muestra este vacío experimentado como duelo ante la pérdida de la red juvenil material y relacional. En sus relatos, la furia provocada por la incertidumbre se desdibuja convertida en apatía y sueño. El miedo a un ser invisible se asoció a la repentina muerte de sus abuelos ocurrida durante el mes de marzo.

² Crary (2015) advierte sobre la sobreexigencia pre-pandemia a trabajar 7/24 y el trastocamiento del tiempo de sueño, en este periodo la percepción subjetiva del tiempo es inestable, una parte de las y los jóvenes no han estabilizado horarios afectando su ritmo circadiano.

Las crisis de ansiedad que experimenta Abigail, se presentaron de manera contingente a la necesidad de salir de su hogar para acompañar a la abuela que enviudó recientemente, la lejanía de sus referentes escolares y hogareños ahondaron la tristeza y opresión que acompañan a Abigail en este período.



Figura 2. Abigail en la pandemia (Selfie aportada por Abigail, 16 años, estudiante)

Algunas compañeras y compañeros han compartido la sensación de falta de tiempo, hoy que el tiempo de transporte se ha eliminado y las prisas matutinas no forman parte de lo cotidiano, se han descolocado las marcas de la rutina, los rituales son espectros que en el tiempo juvenil son vividos como ausencia sin remedio, paradójicamente el tiempo ganado se perdió entre el sueño prolongado/arrítmico y la falta de concentración. El enojo, el aburrimiento, la intolerancia, se han abierto paso en hogares que ya presentaban conflictos previos. La reestructuración absorbe energía, los cambios pueden provocar incertidumbre y frustración, este período a puesto en juego las estrategias familiares y colectivas para la adaptación y sobrevivencia, así como la creatividad y resistencia juvenil.

El hogar, los nuevos saberes y los reencuentros

El reencuentro con los integrantes de la familia es atravesado por la reubicación de los tiempos de uso para los dispositivos con que se contaba en casa, la presencia en los lugares disponibles del hogar para las demás actividades y la participación en la vida doméstica, sea en los quehaceres, en la elaboración de alimentos y el encuentro con habilidades no exploradas anteriormente.

Con el paso de los días las y los jóvenes narran como la convivencia en casa mejoró en una buena parte de ellos y ellas, relatan aprendizajes variados y el descubrimiento de talentos que no habían desarrollado antes, como tocar instrumentos, leer lo que nunca habían leído y dibujar, muchas y muchos muestran con orgullo sus dibujos.

El cuidado del cuerpo ocupó para otros un lugar especial, el ejercicio y la alimentación cuidada son actividades que antes no habían considerado con la intensidad de hoy, los chetos y las papitas fritas ya no son la alternativa para el desayuno. Sandra narra el descubrimiento de la chef que hay en ella, Juan canta mientras toca la guitarra y Eli crea coreografías con su música preferida (Figura 3).



Figura 3. Eli ensayando la coreografía de creación personal. (Fotografía proporcionada por Eli, 16 años, estudiante)

Por otra parte, entre las y los estudiantes, hay quienes cuentan con familiares que viven en el interior de la república, los estados de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Estado de México son los más relevantes en cuanto a la presencia de este vínculo familiar. Quienes tuvieron la oportunidad, se dirigieron hasta estos espacios con abuelos y tíos, llevando a cabo actividades del ambiente rural, entre vacas y sembradíos muy abundantes, las imágenes muestran el placer de ellas y ellos en la participación de estas labores. Parece que lo rural fortalece la oportunidad de convivir con la naturaleza y sus ritmos, con la comida elaborada de forma distinta a lo habitual y las historias relatadas por tíos y abuelos que les permitieron conocer más de las costumbres de sus antepasados. Para ellas y ellos la pandemia no es vivida como en la ciudad, no usan protecciones sanitarias ni viven el temor de contagios³, en palabras de Néstor (estudiante, 15 años): ¡Soy libre! (Figura 4).

Fay (2007) en su estudio ciberetnográfico (nombrado así por la autora) sobre las formaciones feministas en académicas *nómades*, enfatiza el continuum on line-off line como modos de estar complementarios que conforman la integración de identidades complejas. Fay muestra en su estudio la capacidad que tienen estas mujeres de adaptarse a las cosmovisiones de diversos países, la comprensión de las diversas formas de pensar actúa en ellas como un on-line donde el contacto fluye, cuando regresan a casa o no se encuentran dentro de comunidades extranjeras, ellas acuden al off-line y recuperan la cosmovisión de la cual son parte originaria, este

³ En el momento de recuperación de los datos de este trabajo el número de contagios en varias regiones lejanas de la Ciudad de México no era significativo para los jóvenes, ellas y ellos manifestaron sentirse seguros en un ambiente rural. Sus familiares adoptaron medidas de cuidado tardíamente. Hasta el momento (diciembre, 2020), no se reportaron contagios entre las y los jóvenes específicamente. Los contagios de que se ha tenido noticia se refieren a padres y familiares adultos.

mecanismo de conservación les permite identificar su identidad original sin negar la experiencia recuperada de su amplio trabajo académico de alto nivel.

En el período actual, el proceso on line-off line fluye entre las y los jóvenes, estableciendo redes de información y recuperación. La conexión virtual, es complementada por nuevas conexiones entre vivencias rurales e identificación de la historia familiar. Las tensiones entre espacios son resueltas por estas y estos jóvenes a través del manejo consciente de las diversas formas de vincularse, en un ir y venir que nutre su experiencia sin romper el reto de la escolarización citadina.

Por otro lado, Noemi comenta sobre sus padres:

En este periodo de confinamiento he llorado, he reído, he descubierto cosas que nunca pensé que podía hacer, pero lo que más me llevo de este periodo es valorar a todas estas personas que siempre me han sacado adelante día con día, que gracias a ellos tengo un techo, salud y soy la persona que soy, ellos son mis papás que diario salen a trabajar arriesgando su salud para darme todo lo que tengo. (Noemi, alumna 16 años)

De las mujeres en la pandemia: entre el trabajo de cuidado y la violencia

La violencia doméstica ha tomado rehenes en casa, en México, se ha incrementado notablemente en los hogares, siendo las mujeres y los niños los principales afectados. Durante la pandemia el número de llamadas al 911 denunciando violencia intrafamiliar dirigida a las mujeres, ha incrementado en el 55 %⁴. La casa durante el confinamiento lejos de ser un hogar se ha convertido en una trampa no sólo para las mujeres, sino para jóvenes, niños y niñas violentadas. La violencia de todo tipo siendo una condición preexistente para muchas mujeres se ha exacerbado, la falta de recursos, el hacinamiento y la vulnerabilidad, encontraron en este espacio confinado un nicho para el dolor femenino y de los demás seres dependientes como es el caso de Ivan:

Ya no aguanto vivir con un borracho como mi padre, llega todas las noches con la misma necedad y violencia, un día casi me rompe una taza en la cabeza porque defendí a mi mamá de sus insultos... ¡ya no quiero que regrese! (Iván, alumno, 16 años)



Figura 4. ¡Soy libre! (fotografía proporcionada por Néstor, alumno 15 años)

⁴ 26,171 llamadas al 911 fueron llevadas a cabo en el mes de marzo para denunciar violencia hacia las mujeres, la cifra más alta alcanzada en este servicio. En mayo disminuyó levemente, para incrementarse nuevamente en el mes de julio a 23, 386. Hasta hoy estas son las cifras más altas registradas por la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana.

Información obtenida a través del sitio web oficial de la Secretariado del Sistema Nacional de Protección Pública. Información sobre violencia hacia las mujeres Centro Nacional de Información.

Corte al 31 de Julio de 2020. Disponible en la dirección electrónica:

https://drive.google.com/file/d/1GvyelfjdWBV9f_ZOb_sZRwuPiMGBaVRr/view

La carencia de recursos abonó en las condiciones de tensión y sufrimiento familiar. Iván relata que además, al perder el trabajo constantemente, su padre permanece más tiempo en casa. Las situaciones de fricción aumentaron siendo el ambiente familiar muy difícil para él, su hermano menor y su madre. La concentración para trabajar en sus tareas escolares disminuyó de manera muy importante.

En otros casos, la enfermedad dentro de los hogares construye cercos y profundiza la incertidumbre, Mario relata como su mamá enfermó tras una fiesta de cumpleaños para la abuela, la señora confinada bajo una escalera (Figura 5), espera proteger a su familia del contagio. Su tío ya está intubado en el hospital. La incredulidad sobre la pandemia de algunos miembros de la población, ha contribuido al incremento en los contagios. En el caso de la madre de Mario, el reconocimiento y festejo de la vida de la abuela, contrastó con la enfermedad y la posibilidad de muerte que este festejo arrastró.

Las prácticas de los pueblos originarios en este caso Tlalpan, tensionan las medidas de seguridad, al igual que las reuniones familiares cotidianas y los festejos, por ejemplo, del día 5 de mayo en que algunos vecinos de CDMX se congregaron sin protección alguna.



Figura 5. Madre de Mario, enferma por COVIT-19, cursa la cuarentena bajo la escalera del patio posterior de casa.

Las narraciones de las y los jóvenes que participaron en este estudio, mostraron precaución, temor y prácticas de autocuidado constantes, específicamente para quienes aún tienen a su cargo adquirir los insumos necesarios para el hogar y los que trabajan fuera de casa⁵.

⁵ Me refiero a ellos en masculino porque son ellos los encargados de esta labor, en el caso de las jóvenes sus padres atienden esta necesidad.

Otra joven, Cecilia, alternó jornadas de cuidado con su madre para atender a su padre en el hospital y hacer ahí las tareas escolares.

Karla contribuyó con el cuidado del hermano menor a quien preparó los alimentos y revisó tareas, el aseo doméstico es compartido por ambos, ella vive a diario con el temor constante del contagio: su mamá es enfermera (Figura 6).



Figura 6. Madre de Karla, enfermera y jefa de familia. (Fotografía proporcionada por Karla, 15 años. alumna)

La rutina del baño antes de acercarse a ella o a su hermano al llegar del trabajo, se enlaza con las conversaciones sobre el dolor que pervive en el hospital, la muerte, la sospecha, la desesperación...la mamá cae rendida a diario por la sobrecarga de trabajo y la sobrecarga emocional.

Es importante señalar que las personas que conforman el sector salud, particularmente las enfermeras, han sufrido ataques provocados por la consideración de ser una fuente de contagio potencial, lo que suma una condición negativa adicional a la madre de Karla quién también es madre soltera.

De las prácticas escolares a la distancia: Docentes nóveles y jóvenes desiguales

La conectividad para varias y varios jóvenes no resultó un problema ya que cuentan con dispositivos y conexión suficiente, para otros, se ha convertido en aislamiento e indefensión. Algunas y algunos estudiantes se enfrentaron a la decisión de cubrir la renta del hogar o contar con internet. La intermitencia en la conectividad introduce el factor de incertidumbre que agudiza la preocupación estudiantil.

Las palabras escritas en el teléfono celular de Adriana que muestran la respuesta de la plataforma classroom: “Operación rechazada por el servidor” (Figura 7), abren una brecha, que no siempre se puede franquear.

Aldo no cuenta con internet en casa, pero su vecino le permitió conectarse empleando su señal, Aldo trabaja en la calle, sentado en la banqueta, ha entregado todos sus trabajos (Figura 8).

No es la intención de este apartado resaltar la construcción de un héroe juvenil romantizado, sino mostrar las estrategias que usan los chicos y chicas para no desvincularse de la escuela, la búsqueda constante de los tiempos compartidos con hermanos, la lucha contra la ruptura del ritmo escolar y la intermitencia del ciberespacio, habla de jóvenes que consideran la escuela un vínculo esperanzador para el futuro; desde el rancho, la ciudad y la sierra buscan la vinculación con docentes y pares. No importa lo fugaz de la señal, el tiempo es percibido de otros modos, lo importante es la conexión con el otro (escuela) a distancia, no perder la oportunidad de *ser alguien*⁶.

El dispositivo lap top con que cuenta Aldo para sus trabajos ha sido resultado de un préstamo familiar temporal.



Figura 7. Copia de pantalla de teléfono celular que muestra la falla de conectividad que afecta la entrega puntual de tareas escolares. (Adriana, 15 años, alumna)

Por otra parte, encontramos a quién se cuestiona el papel de la escuela:

Algo de que me di cuenta es que, no todo es escuela, eso me lo dijo mi hermano y también lo pensé, por ejemplo, ¿quién me enseña educación financiera?, nadie. El día que alguien me golpee, y yo no sepa defenderme, ¿de que sirvió la geometría?, ¡Absolutamente para nada! (Antonio, 15 años, alumno)

⁶ La expresión *ser alguien* es empleada con frecuencia por las y los jóvenes al igual que sus padres para enfatizar la importancia de obtener un título profesional que les proporcione prestigio y mejore la calidad de vida, como familia, la conclusión escolar de las hijas e hijos implica también el cumplimiento de las funciones parentales.



Figura 8. Aldo, joven politécnico trabajando sentado en la banqueta para tomar la mejor señal de su vecino. (Aldo, 15 años, alumno)

Por otro lado, la conectividad ha mostrado las desigualdades en el acceso de las y los jóvenes, Leonardo no cuenta con internet constante ya que está viviendo en un espacio rural muy apartado, enviar sus tareas ha sido un ejercicio muy complicado. Elabora sus trabajos a mano y envía los archivos a través de fotografías. La saturación de la señal no se hace esperar, Leonardo espera pacientemente el regreso de la señal para enviar algo más que su esfuerzo académico: su deseo por salvar el último semestre del bachillerato. Leonardo es, dentro de este grupo de participantes, el mayor y uno de los que muestra mayores desigualdades. (Figura 9)

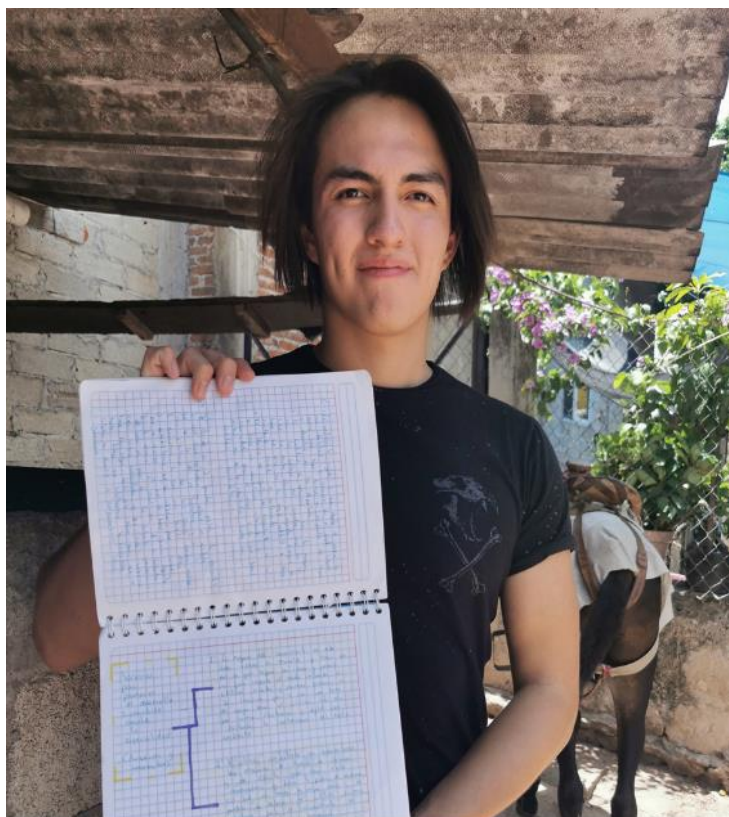


Figura 9. Leonardo mostrando el trabajo enviado a su profesor desde un ambiente rural precario digitalmente. (Fotografía aportada por Leonardo, 17 años, alumno)

Una nota final

Las desigualdades han aflorado de manera más clara en la pandemia, entraron en tensión la vida y la muerte para mostrar que lejos de ser opuestos forman un profundo continuum en que las relaciones entre humanos y no humanos, complejizan las desigualdades de las que acabamos de dar cuenta. Las y los jóvenes se encontraron en soledad y con un cúmulo abundante de tareas sin contar con la explicación cercana y amplia de sus docentes, las risas, los regaños, el hincapié académico construido con el tono de voz y los gestos adultos, los tiempos y los recesos, incluso la negociación seductora de quién busca ganar tiempo para las entregas tardías. Los actantes que Latour pone en juego para explicar las asimetrías son los dispositivos electrónicos y la conectividad que marcaron la distancia más grave en la formación académica y esta distancia cobró cuota entre la exigencia institucional por evaluar y la añoranza juvenil, la adaptación a los ritmos y la percepción de sobrecarga experimentada. A pesar de las desigualdades, la agencia juvenil buscó atajos para disminuir la lejanía, para (re)encontrar(se) a través de actividades olvidadas o redescubiertas. La profunda añoranza por la cotidianidad dentro del plantel, los torneos de fútbol y de basquetbol, la comida compartida y los juegos con amigas y amigos, se mitigó con una pequeña pantalla que encendió la alegría juvenil.

Y aunque pudiera no ser mencionado en otras experiencias escolares, estas chicas y chicos extrañan sus clases, afirman que requieren de las y los maestros para aprender mejor, la queja que surge es por la abundancia de las tareas, no por la docencia. Las y los docentes se han revalorado como importantes para aprender.

En esta pandemia, el trabajo híbrido (actividades de cuidado y trabajo realizadas simultáneamente) en que las mujeres en casa, asumen la responsabilidad de cuidar infantes y

jóvenes incluso ancianos, trabajar en casa (el denominado office home) o bien salir exponiéndose a contagios, atender las tareas que las y los docentes dejan a las y los estudiantes vigilando que se envíen en tiempo y forma, ha presentado cambios. Además de los trabajos domésticos, también han tenido que lidiar con la opresión de un espacio reducido o con pocas oportunidades de privacidad (Palomar, 2020). Por otra parte, como culturalmente se espera que tengan una actitud positiva y amorosa, el estrés, la inseguridad y la ira emergen como producto de esta sobrecarga con los sentimientos de culpa posteriores. Afortunadamente la presencia juvenil ha contribuido a que esta tensión disminuyera, ya que el acompañamiento y apoyo que varias y varios jóvenes han proporcionado un respiro para ellas. La adaptación al hogar como espacio único de relación no se ha consolidado sin tensiones, varias son las manifestaciones de violencia en México y en otros países de la región latinoamericana que ponen en crisis los vínculos familiares y cuestionan los roles que la posición patriarcal ha favorecido.

Para las y los jóvenes de este estudio, la experiencia es multifacética, la escuela, los roles de género y la violencia dentro y fuera de casa son explorados desde un lugar que no habrían imaginado. Han producido estrategias para afrontar emociones negativas y recuperar las positivas, han mirado lo que había permanecido invisible: la vida puertas adentro en plenitud con contradicciones y sentidos comunes.

Queda pensar que aprendizajes se recuperarán, que cuestionamientos se formularan, el lugar del cuidado tendrá como derecho al bienestar común y la ruptura con prácticas familiares que sedimentan las desigualdades privadas que ahora son públicas.

La cuarentena causada por la pandemia es, después de todo, una cuarentena dentro de otra. Superaremos la cuarentena del capitalismo cuando seamos capaces de imaginar el planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza como nuestra madre original a quien le debemos amor y respeto. No nos pertenece. Le pertenecemos a ella. Cuando superemos esa cuarentena, seremos más libres ante las cuarentenas provocadas por las pandemias.

Boaventura De Sousa Santos. La cruel Pedagogía del virus.

Referencias:

- Batthyany D. K. (2020) *Introducción*. En: Miradas latinoamericanas a los cuidados / Irma Arriagada Acuña [et al.]; coordinación general de Karina Batthyany.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Siglo XXI, México.
- Batthyány D. K. (2015) *Las políticas y el cuidado en América Latina Una mirada a las experiencias regionales* Serie: Asuntos de Género 124. Publicación de las Naciones Unidas Santiago de Chile.
- Boaventura De Sousa Santos (2020) *La cruel pedagogía del virus* 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. CLACSO.
- CEPAL (2016) *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe*. (CAUTAL). Naciones Unidas Santiago de Chile.
- Crary, J. (2015) *24/7 El capitalismo tardío y el fin del sueño*. 1ª Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Duran, M. A. (2017) *Las cuentas del cuidado*. Recuperado el 23 de noviembre 2020 de: [file:///C:/Users/dellxps/Downloads/1%20Dur%C3%A1n%20María%20Angeles%20-%20Las%20cuentas%20del%20cuidado%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/dellxps/Downloads/1%20Dur%C3%A1n%20María%20Angeles%20-%20Las%20cuentas%20del%20cuidado%20(2).pdf)

- Fay, M. (2007) *Mobile Subjects, Mobile Methods: Doing Virtual Ethnography in a Feminist Online Network*. Forum: Qualitative Social Research. Volume 8, No. 3, Art. 14 – September 2007. Revisado el 20 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/278/611>
- Hinde, C. (2004) *Etnografía virtual*. Ed UDC. Barcelona, España.
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del Actor-Red*. 1a. Ed Manantial. Buenos Aires Argentina.
- Palomar V.C. (2020) *La academia desde casa. Ciencia, género y cuidados en el contexto del confinamiento por COVID19*. Revista Debate feminista, sección: Debates en paralelo. ISSN: 2594-066X. Recuperado el 18 de diciembre de 2020 de: <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/articulo-academia-casa.php>
- Pautassi (2018) *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. En: Ferreyra, coord. El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas ONU Mujeres. México
- Rueda, O. R. (2014) *(Trans)formación sociotécnica, subjetividad y Política*. Pedagogía y Saberes No. 40. Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. 2014, pp. 11-22.
- Scuro, L. y Vaca, T.I. (2017) Capítulo IV. *La distribución del tiempo en el análisis de las desigualdades en las ciudades de América Latina*. En: Rico, M. y Segovia O. (eds.) ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad, Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Secretariado del Sistema Nacional de Protección Pública. Información sobre violencia hacia las mujeres Centro Nacional de Información. Corte al 31 de Julio de 2020. Disponible en la dirección electrónica: https://drive.google.com/file/d/1GvyelfjdWBV9f_ZOb_sZRwuPiMGBaVRr/view
- Tronto, J. (2013) *Caring Democracy Markets, Equality, and Justice*. New York and London. New York University Press www.nyupress.org
- Urresti, M.; Linne, J. y Basile, D (2015) *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Primera edición. Grupo Editor Universitario Buenos Aires Argentina.